

## **Rainer Enrique Hamel**

### **Globalización**

#### **1. Globalización y diversidad**

Desde los años ochenta, por lo menos, observamos una acelerada transformación del mundo incluyendo sus principales dimensiones culturales y lingüísticas que ponen en tela de juicio la pertinencia de la división en escalas de investigación y los enfoques teóricos mismos que la sustentan. Nos enfrentamos a una vertiginosa mundialización de la lengua y cultura hegemónica de los Estados Unidos que implica al mismo tiempo la globalización de lo local, el surgimiento de "terceras culturas" desterritorializadas como la nueva cultura empresarial y múltiples expresiones de sincretismos e hibridaciones (cf. Rosas Mantecón 1992).

Es erróneo, sin embargo, nos dicen los teóricos de la cultura, de entender el surgimiento de "terceras culturas" como materialización de una lógica que apunta solamente a la homogeneización, y hay que abandonar las dicotomías bipolares mutuamente exclusivas de homogeneidad/ heterogeneidad, integración/desintegración, unidad/ diversidad. En cambio, el enfoque postmodernista nos sugiere conceptualizar la cultura global "en términos de diversidad, variedad y riqueza de los discursos, códigos y prácticas populares y locales que se resisten y contestan ("play-back") la sistemacidad y el orden" (cf. Featherstone 1990: 2, traducción mía).

En estos procesos la cognición, las mentalidades, la comunicación y, en general, el lenguaje ocupan un lugar de importancia creciente. Se habla de la guerra de los medios de comunicación, la "guerra de las lenguas" (Calvet 1987), del idioma como arma de combate (Maurais 1991) y de identidades definidas en su dimensión sociocomunicacional (García Canclini 1992).

Las lenguas - como sistemas de comunicación integrados - juegan un papel importante en el doble proceso de de-construcción de las entidades políticas, especialmente los estados nacionales, en la era actual:

1. Por un lado, observamos una globalización e integración supranacional en circuitos de producción y consumo de bienes comunicativos (medios de comunicación de masas, productos científicos, etc.) que se expresan y se vehiculan cada vez más a través de un número reducido de lenguas, especialmente el inglés;
2. Por el otro, el surgimiento de fuerzas locales y regionales al interior de los estados nacionales que reivindican su diversidad cultural y lingüística, desde los pueblos sólidamente establecidos como los catalanes y quebequenses, los vascos y gallegos, hasta el resurgimiento de rebeliones indígenas y otras de tipo regional.
3. El surgimiento de bloques económicos supra-nacionales, regionales como la Unión Europea, el TLC y el Mercosur cuyo componente cultural y lingüístico es de gran relevancia para las dinámicas de integración regional y que requieren de políticas del lenguaje específicas. Observamos que la constitución de estos bloques favorece y facilita el fortalecimiento de los grupos étnicos al interior de los estados participantes, como también su coordinación a través de las fronteras nacionales.

4. Los procesos anteriores nos llevan a repensar nuestros conceptos tradicionales de fronteras. Se debilitan las líneas divisorias históricas que implicaban un cambio súbito, paradigmático en lo jurídico, económico, cultural y lingüístico entre un lado y el otro de la frontera. Históricamente nos hemos acostumbrado a considerar las fronteras, sobre todo en regiones multilingües, como la línea divisoria que separa mundos compactos y homogéneos. Una vez que la cruzamos, todo es diferente del otro lado. No puede ser más tajante el contraste de un lado y otro de la frontera que separa México de los EEUU, ni más impactante el paso de San Diego a Tijuana. Y sin embargo, la frontera es permeable y también se mueve. Con la fulminante globalización y la integración de ambos países en el TLC, la frontera se rearticula de ambos lados. La imagen de frontera, que sirvió como uso metafórico en la creación del concepto de fronteras étnicas (ethnic boundaries) en el influyente escrito de Frederick Barth (1969), no es aplicable hoy por hoy en su totalidad a la división entre México y los EEUU. Nunca fue realmente una frontera lingüística. Y la migración masiva que llevó a 30 millones de hispanos a las tierras del vecino, establece una contigüidad territorial, como también una continuidad lingüística y cultural.

Ante estas dinámicas surge un conjunto de interrogantes en torno al futuro de la diversidad lingüística en el siglo XXI (cf. Hartford paper 1998):

- ¿Será la preservación de la diversidad lingüística un objetivo alcanzable y deseable en el siglo XXI?
- ¿Hasta qué punto se podrá mantener la idea, utópica en si, de la igualdad formal entre todas las lenguas y sus hablantes?
- ¿En qué dirección se desarrollará el debate en torno a los derechos lingüísticos, de minorías y mayorías, y el derecho a la educación en lengua materna?
- ¿Se podrá sostener el objetivo del multilingüismo en las organizaciones internacionales o se tendrán que modificar las políticas lingüísticas en estos organismos?
- ¿Cuál será el futuro de las lenguas internacionales ligadas a antiguos imperios en la comunicación internacional?
- ¿Qué efectos tendrá la generalización del Internet y otros medios electrónicos sobre la selección de lenguas?
- ¿Qué efectos tendrán los avances tecnológicos: sustituirán la comunicación lingüística en algunos campos de la actividad humana a través de lenguajes simbólicos o la traducción automática entre y a través de las lenguas naturales?
- ¿Qué efectos tendrán las nuevas tendencias de globalización lingüística para el desarrollo de las ciencias?

## **2. Tendencias de la globalización lingüística: la hegemonía universal del inglés**

- **El inglés, primer lengua totalmente global en la historia de humanidad**
- **El inglés en ámbitos específicos: comunicación internacional, comercio, ciencia, arte**
- **Estandarización internacional electrónica de las principales lenguas del mundo: el Unicode-Consortium.**

## **3. La conformación de bloques regionales: Unión Europea, TLC, Mercosur**

## **4. El campo científico: globalización versus diversidad**

El campo científico ha prefigurado la historia de la mundialización lingüística: en occidente, el latín funcionó eficientemente como lengua universal de las ciencias desde el Imperio Romano, pasando por la Edad Media hasta muy entrada la era moderna. En el perenne debate entre la universalidad y la particularidad, la ciencia ha defendido siempre el principio del universitas, la validez universal del pensamiento y de los resultados científicos: la ciencia es una sola y puede expresarse a través de cualquier lengua. Durante los últimos tres siglos, varias lenguas europeas compartieron el campo del desarrollo científico y compitieron, pareciera de manera deportiva, en su espacio. Y el científico medianamente “culto” leía por lo menos tres o cuatro lenguas. Si bien existió desde siempre una contracorriente que se oponía a la uniformización en el mundo occidental (de J. G. Herder a Heidegger, para citar tan sólo la tradición alemana), la ideología de la universalidad, es decir, del desarrollo del pensamiento con independencia de una lengua específica, se impuso como hegemónica en el campo de las ciencias.

Este mismo argumento facilitó la transición de un multilingüismo científico a la tendencia actual de un monolingüismo impresionante en una sola lengua, el inglés. Si la ciencia se puede expresar en cualquier lengua, también lo puede hacer en una sola.

Sin duda, el proceso de uniformización lingüística en las ciencias no es producto de un proceso argumentativo abstracto, sino resultado de la hegemonización socio-económica, militar, política y cultural desde los EEUU. Parte de la tendencia agresiva y militante de combatir el multilingüismo al interior de los propios EEUU, desde la represión de los trabajadores inmigrantes, pasando por la reducción de los programas de educación bilingüe, la eliminación de la enseñanza de lenguas extranjeras en las escuelas públicas, hasta la práctica del monolingüismo en el sistema universitario. En las universidades de los EEUU, sólo un 9% de los estudiantes se inscribe en algún curso de lengua extranjeras (y la mitad de ellos abandona en curso antes de concluir el primer semestre; comunicación personal de ).

-----  
Por otro lado, y con cierta independencia de este debate, ha crecido la preocupación por el acelerado desplazamiento de la mayoría de las lenguas del mundo, con la posibilidad de que, según algunos estudiosos (Michael Krauss, Kenneth Hale), el 80% de las lenguas

desaparezca durante el siglo veintiuno. Los defensores de las lenguas amenazadas han establecido desde hace algún tiempo una comparación, una suerte de isomorfismo, entre la biodiversidad y la diversidad lingüística. En efecto, se revelan sorprendentes similitudes, por ejemplo, en los sistemas de clasificación y también en las regiones de extinción acelerada, de modo que las franjas rojas, de alto riesgo, en los mapas de los ecologistas coinciden en muchos casos con las zonas de muerte lingüística (la cuenca del Amazonas, la selva lacandona mexicana, etc. ).

Sin duda no existe una relación teóricamente bien fundada que relacione dos esferas tan diferente como la biológica y la lingüística; además, este isomorfismo es susceptible de reintroducir ciertas concepciones biológicas del lenguaje (una lengua nace, llega a su madurez, decae y muere), reminiscentes del romanticismo decimonónico. Sin embargo, esta construcción ideológica ha adquirido fuerza política, tal como se manifiesta, por ejemplo, en la conocida - y radicalizada - posición de Joshua Fishman: con cada lengua que se extingue, al igual que con cada especie biológica que desaparece, el mundo pierde un elemento irrecuperable e insustituible de su riqueza.

[[[[

Un tal planteamiento nos remite a la ética de las políticas del lenguaje y al debate sobre la relación entre lo universal y lo particular. La posición “políticamente correcta” que adoptó la antropología funcionalista estadounidense desde los años cuarenta - que todas las lenguas son funcionalmente iguales (mejor dicho equivalentes) y que no hay lenguas mejores que otras - ha tenido sin duda un efecto modernizador frente a las posiciones discriminadoras y jerarquizantes de occidente. Sin embargo, ha borrado del debate los aspectos ideológicos, el contacto y conflicto entre lenguas, y las relaciones de poder que operan entre sus hablantes organizados en clases, etnias y pueblos. El éxito de un “Sprachausbau”, como lo ha mostrado la historia, depende precisamente de condiciones políticas muy particulares y tiene que incluir necesariamente la elaboración o adopción de tipos de discursos (textos) y de modelos socioculturales. Para la mayoría de las lenguas dominadas no existen los espacios ni sustentos políticos adecuados, y hay fuerzas poderosas que se oponen una estandarización o normalización exitosas.

Las distintas culturas, sistemas discursivos y lenguas ofrecen distintos caminos, distintas soluciones para construir lo particular y (re)elaborar lo universal. Es aquí donde el postulado de la diversidad adquiere relevancia. Hay quienes afirman que sin diversidad no hay desarrollo ni futuro, que es necesario conservarla y al mismo tiempo impulsar la evolución de las lenguas como fuente permanente del desarrollo de la riqueza humana. ]]]

Si relacionamos los dos debates anteriores, el de la expansión del inglés y de la diversidad lingüística, y los llevamos al campo de la producción y difusión de la ciencia, nos podemos percatar que se producen efectos preocupantes en por lo menos dos planos.

En primer lugar, observamos que la tendencia a la globalización del inglés afecta el estatus de las lenguas internacionales de segundo orden como el castellano y el portugués en un campo crucial de prestigio y de normatividad. Influye negativamente en las relaciones de poder y condiciones de competencia internacional de sus respectivas comunidades científicas. Y constriñe las posibilidades de producción científica independiente, así como la docencia en sus propios países.

En un segundo plano, afecta el desarrollo mismo de la ciencia a nivel internacional, por lo menos de las ciencias sociales. En la medida en que se reduce la producción científica en un conjunto diferenciado de lenguas, es probable que se reduzcan los modelos, propuestas y soluciones para ciertos problemas.

Esta tendencia se revela, por ejemplo, en los estudios que se realizan sobre América Latina desde los Estados Unidos. Observamos un nuevo boom en los estudios latinoamericanos desde comienzo de los años noventa. Hoy en día hay más investigadores universitarios en los estados de California y Nueva York dedicados a estos temas que en toda América Latina en su conjunto. A partir de modelos muy específicos desarrollados en Estados Unidos investigan temas latinoamericanos estrechamente delimitados, sin conocer en muchos casos el contexto socio-histórico más relevante que los condiciona. Y las “soluciones” son cada vez más similares para distintos países y problemáticas, lo que resulta preocupante. Me atrevería a afirmar que, el hecho que en la sociolingüística no se hayan conocido innovaciones teóricas importantes en los últimos veinte años; está relacionado con el fenómeno de la creciente dominación de este campo por la producción estadounidense que cada vez toma menos en cuenta lo que se elabora en otras lenguas, países y regiones.

El desdén, la ignorancia y el desinterés por la bibliografía científica que se publica en lenguas que no sean el inglés ha aumentado de manera impresionante en los países anglosajones, incluyendo el llamando “segundo círculo” que comprende a muchas ex-colonias británicas donde el inglés ocupa el lugar de la lengua científica y de la administración. Podemos encontrar un gran número de libros sobre el bilingüismo y la diversidad cultural en inglés que no citan ni un solo texto en otra lengua. Con honrosas excepciones, incluso muchos académicos chicanos que hacen del bilingüismo su *business* casi no leen publicaciones científicas en español. La presión de un sistema científico en el cual han conquistado su espacio individual con muchas dificultades los induce a adoptar el modelo dominante, aunque en su acción política aboguen por la minoría subordinada que presentan y resalten sus valores. Reproducen así la diglosia imperante entre el inglés y el español en los EEUU que le asigna al castellano el lugar de la casa y del barrio como objeto de estudio, y le reserva al inglés la función de la lengua científica. Una serie de estudios demuestra cómo, desde los centros de poder, en especial desde la lengua inglesa y los centros científicos en los Estados Unidos, se desarrolla esa dicotomía, una asimetría entre los campos enunciativos, que le asigna el papel de proveedores de materia prima a los mercados secundarios y terciarios, pero rarísima vez acepta, reconoce e incorpora creativamente una posición teórica diferente a la propia que provenga del tercer mundo. Esta tendencia es preocupante por el desarrollo de la ciencia misma. El día en que la ciencias sociales se desarrollen en una sola lengua, se habrán reducido significativamente las condiciones mismas de hacer ciencia, que implican la diversidad, la contradicción y el pluralismo de enfoques.

Por otro lado, preocupa la creciente marginalización científica de vastas regiones del mundo que produce esta tendencia. En los países latinoamericanos de mayor desarrollo científico existe hoy en día una vasta producción que, a diferencia de los EEUU, refleja una gran diversidad de enfoques, puesto que se nutre de fuentes de influencia y de intercambios muy diferenciados que se confrontan con nuestra realidad específica y que, en muchos casos, lleva a una reelaboración científica creativa. Por esta razón, urge que esta producción

venza las barreras interpuestas y salga con mayor vigor que en el pasado a los mercados internacionales para confrontarse con la producción científica de los centros de poder más influyentes.

Para lograr este objetivo tendremos que desarrollar una estrategia de dos niveles. En primer lugar, creo que es importante que nosotros, en nuestro continente, fortalezcamos por todos los medios y con todas las alianzas posibles el español y el portugués como lenguas científicas internacionales. En México, desafortunadamente, nuestro Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología no tiene ninguna política lingüística que apunte en esta dirección. Es más, en nuestras universidades nos premian muchas veces con más puntos la publicación en inglés en revistas internacionales que la producción en nuestra propia lengua y en nuestro país. Debemos aprender de algunos países europeos y de regiones como Cataluña y Quebec de qué manera se puede fortalecer y divulgar la producción y divulgación científicas en nuestras lenguas. Y no debemos olvidar que, a pesar de todas las barreras, en los Estados Unidos y en algunos otros países industrializados existe un mercado potencial, susceptible a extenderse si desarrollamos las estrategias apropiadas, para nuestra producción científica.

A partir del fortalecimiento de nuestra propia producción, me parece factible desarrollar al mismo tiempo una ofensiva en el mercado internacional dominado por el inglés. Nuestros organismos científicos y las universidades deberían desarrollar estrategias para que los resultados de nuestras investigaciones se traduzcan y se publiquen en inglés y en otras lenguas científicas internacionales. Hasta ahora, la presencia de científicos latinoamericanos en estos mercados, que sin duda existe, ha sido el producto de esfuerzos individuales, muchas veces en condiciones de extrema desigualdad y a costa de la subordinación a los enfoques, esquemas y modelos discursivos dominantes.

También en el campo científico es necesario contrarrestar la ideología del monolingüismo, tan nociva para el plurilingüismo y las lenguas subordinadas, que se expresa en la idea de la incompatibilidad de las lenguas en un espacio o territorio determinado. Nuestra propia producción científica tiene que llegar a este mercado mundial, pero no en desmedro de las publicaciones en nuestras propias lenguas, en nuestros propios mercados. En este sentido, la extensión del campo enunciativo del portugués y del español, tal como se vislumbra para el Mercosur y que nos estabiliza frente al predominio del inglés, no está reñida con una estrategia ofensiva que impulse nuestra producción en el mercado internacional en otras lenguas.

#### **4. Conclusiones**

##### **Pool**

##### **esquema: objetivos;**

**diversidad, integración, equidad, eficiencia, sustentabilidad**

existe conflicto entre ellos

ref. estatus no planeado del sistema mundial de lenguas

##### **soluciones formales:**

Inglés mundial

Esperanto

Intermediación ling. (traductores)

Plurilingüismo

Tecnología (traducción automática, escritura en computación en lg. formal universal con trad. aut a div. lenguas)

sit. actual: esquema: 5 niveles de lenguas:  
degradación de lg. en diversos niveles

De las 6,760 lenguas del mundo según el censo del *Ethnologue* 1992, la gran mayoría ( 52 - 60%) constituyen lenguas habladas como lenguas maternas por menos de 10,000 hablantes. El total de estos hablantes, 8 mio, representan el 0.002% de la población mundial (1990 = 5, 295 mil millones).

#### **PROPORCIÓN DE LAS LENGUAS POR TAMAÑO (NÚMERO DE HABLANTES)**

<b><u>Nº de hablantes</u></b>	<b><u>% de lenguas (total 5.295)</u></b>
<b>1 - 100</b>	<b>8.4 %</b>
<b>101 - 1.000</b>	<b>17.5 %</b>
<b>1001 - 10.000</b>	<b>26.2 %</b>
<b>10.001 - 100.000</b>	<b>22.0 %</b>
<b>100.001 - 1.000.000</b>	<b>10.1 %</b>
<b>&gt; 1.000.000</b>	<b>4.4 %</b>
<b>(sin cifras)</b>	<b>11.0 %</b>

#### **PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL (1990) POR TAMAÑO**

<b><u>Nº de hablantes</u></b>	<b><u>% de la población mundial</u></b>
<b>1 - 10.000</b>	<b>0.002 %</b>
<b>10.001 - 100.000</b>	<b>0.9 %</b>
<b>100.001 - 1.000.000</b>	<b>4 %</b>
<b>&gt; 1.000.000</b>	<b>96.1 %</b>